

DESCUBRIENDO

La Alegría
del
Evangelio



Guía de Estudio para Grupo Pequeño



DESCUBRIENDO



Guía de Estudio para Grupo Pequeño

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo...Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi convenio contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores».

De *La Alegría del Evangelio*, Secciones 2-3

ESCRITO POR:

Rod Stearn

Director de Catequesis y Formación Adulta

Meagan Lederman

Coordinadora de Paz y Justicia

CON LA APROBACIÓN Y COLABORACIÓN DE:

Reverendísimo Obispo Juan Stowe, OFM, Conv.

Obispo de Lexington

EDITADO POR:

Doug Culp

Secretario de Vida Pastoral

GRÁFICOS Y DISEÑO:

Diacono Skip Olson

Diseñador Grafico

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR:

M. Yvette Millán Torres, LL.M.

Escritora, Editora, Intérprete, Traductora



CATHOLIC DIOCESE OF LEXINGTON

Contenido

Introducción a la Doctrina Social Católica.....	4
Introducción a este Folleto	7
<i>Extractos de La Alegría del Evangelio</i>	
I. Impulso Misionero y Renovación de la Parroquia	8
II. La Economía de la Exclusión y el Bien Común.....	10
III. La Iglesia en la Sociedad Actual.....	12
IV. Escritura & Evangelización	14
V. En Solidaridad.....	16
VI. La Iglesia y los Vulnerables en la Sociedad.....	18
VII. El Diálogo Interreligioso	21
VIII. Entusiasmo por la Evangelización	23
Conclusión	25

Introducción a la Enseñanza Social Católica

Hace dos mil años Cristo les dijo a las multitudes que el Reino de Dios estaba cerca. Muchos estuvieron desconcertados: “¿Dónde está?”, le preguntaron. “¿Cuándo viene?” Dos mil años después tenemos preguntas similares: “Ha pasado tanto tiempo”, decimos. “¿Por qué todavía no está aquí?”

Cristo también le dijo a la gente que amaran a Dios con todo su ser, y que amaran al prójimo como a sí mismos. Esta enseñanza sorprendió a los fariseos. “¿Pero, por qué?”, nos preguntamos. “¿Qué lo hace ser tan radical?”

Cristo desconcertó hasta a sus propios discípulos. Les dijo que Él estaba en el Padre, y que ellos estaban en Él. Les dijo que Él era la vid, y ellos eran las ramas. Alejados de Él, Él dijo, no podían hacer nada.

Más controversialmente, Cristo enseñó que a menos que comamos Su carne y bebamos Su sangre, no tendremos vida en nosotros. Él estaba hablando de la Eucaristía, a través de la cual entramos en comunión con Dios. Aquí está la respuesta a nuestras preguntas: esta enseñanza abre las demás.

Si estamos en comunión con Dios, entonces Él está en nosotros, y nosotros estamos en Él. Si muchos de nosotros estamos en comunión con Dios, entonces también estamos en comunión los unos con los otros. Si estamos en comunión con Dios, lo amaremos con todo nuestro ser. Si estamos en comunión con Dios, amaremos a todos sus hijos como Él los ama. Así, amaremos a nuestro prójimo - todos nuestros vecinos - como a nosotros mismos.

El Reino de Dios no es un momento ni un lugar. Trasciende la idea misma de tiempo y lugar. Es una comunión que engloba a cristianos de todos los tiempos y lugares, vivos y muertos. Fluye de Dios mismo, y nos une a través de la eterna presentación de la Eucaristía, que es la carne de Cristo. San Pablo les enseñó a los Filipenses que esta comunión nos concede la misma mente, amor y comprensión. Él les dijo que era la clave tanto para la evangelización como para la caridad, y los haría “faros o luces intensas para el mundo, manteniendo el mensaje de vida.” El mensaje de Pablo es atemporal: a través de la comunión en Cristo, nos acercamos al mundo con amor. A través de ese amor, traemos otros a la verdad, y luego a la comunión.

Cristo sostuvo estas enseñanzas como inseparables, pero no pasó mucho tiempo antes de que la humanidad comenzara a acuñarlas para separarlas. En Su tiempo en la tierra Cristo resistió los reduccionistas, las enseñanzas legalistas de los Fariseos. Desde esos años, la Iglesia ha luchado otras formas de reduccionismo. La humanidad lo ha intentado todo: la separación de la fe y las obras, la separación de la verdad y de la caridad, y muchas más. Durante dos mil años la Iglesia ha sostenido las enseñanzas de Cristo inseparables al encarar tales intentos. Ha sido un viaje lleno de baches.

Ese viaje comenzó dentro de una cultura Romana hostil. Cristo había hablado de comunión y enseñado que el amor al prójimo incluía el cuidado de los pobres. El punto de vista Romano era diferente: cuiden de su familia y su red social, pero no más. Los deberes Romanos a los pobres - y a los dioses - eran simples: sobornen a los dos para mantener el “status quo.” No disturbios, no desastres

naturales, no hay problema.

Para los romanos, más que eso era innecesario. Persecuciones romanas obligaron a la Iglesia subterránea. Misas fueron celebradas en catacumbas o en las casas de la gente. La Iglesia fue incapaz de llevar a cabo esfuerzos de caridad organizada, pero estos primeros católicos encontraron una manera. Encontraron maneras personales para ayudar a los pobres y desprovistos. Poco a poco, tales encuentros íntimos con el amor de Cristo mostraron la verdad de Cristo a los romanos. Mediante el amar a Dios y al prójimo, la Iglesia temprana cumplió otro de los mandamientos de Cristo: ir hacia adelante y hacer discípulos de todas las naciones.

Cuando terminaron las persecuciones, la Iglesia se encontró en un mundo diferente. Los católicos podían construir abiertamente iglesias y adorar a Dios. También podrían organizar esfuerzos a gran escala para amar a sus vecinos. Hospicios y hospitales, centros de ayuda para los pobres, los ancianos y los desprovistos: la Iglesia en sus comienzos los construyó a todos. El mundo había cambiado y la Iglesia fue capaz de cambiar con él.

El mundo sigue cambiando. Por dos mil años, la Iglesia ha navegado un mundo de ideologías cambiantes, sistemas políticos y filosofías económicas. Cada vez que el mundo cambió, la Iglesia ha adaptado sus enseñanzas a los problemas contemporáneos. Estas adaptaciones fueron y son una cuestión de enfoque y metodología, no de contenido. Sin embargo, mientras el mensaje no cambia, el mundo lo hace. La Iglesia tiene que estar en constante diálogo con el mundo al cual comunica su mensaje.

La fase actual de este diálogo se inició hace 125 años, cuando el Papa León XIII diagnosticó la condición del mundo moderno. Mirando por una clase obrera sumida en la miseria y la pobreza, León vio un mundo hecho a mano por ideologías sistemáticas. Estas ideologías estaban creando las causas estructurales de la situación difícil de los trabajadores. Parte de ayudar a los trabajadores, León sostuvo, era enfrentarse a los sistemas que los oprimían. La encíclica de León *Rerum Novarum* (*Sobre la Condición de Trabajo*) señaló dos problemas principales. El primero fue la ideología que había creado condiciones opresivas para la clase trabajadora: el capitalismo *laissez-faire* no regulado. Manteniendo por encima la ganancia como el más alto producto del trabajo humano, el capitalismo había deshumanizado a la clase trabajadora. León sostuvo que este sistema se concentraba en la riqueza y el capital en manos de una oligarquía financiera, y transformaba a los trabajadores en engranajes reemplazables de una máquina de lucro.

El segundo problema, Marxismo, fue una falsa solución al primero. Los marxistas argumentaron que los ricos debían ser derrocados, y que todo el capital y los bienes debían ser controlados por el gobierno. Ellos creían que esto pondría fin a la miseria causada por el capitalismo no regulado.

El Papa León le dijo al mundo que el Marxismo no era la solución. Sometía al trabajador al poder absoluto del gobierno, en lugar del poder sin supervisión del capitalista. El Marxismo era tanto deshumanizante, como del mismo modo reduccionista del sistema al que pretendía solucionar. Ambos eran ateísticos, ambos ignoraron la dignidad humana, y ambos redujeron a la gente a engranajes de una máquina económica. El capitalismo no regulado y el Marxismo eran simplemente diferentes

caras de la misma moneda.

León argumentó que el capital y el trabajo estaban fuera de equilibrio. La esclavitud asalariada tenía que terminar: los capitalistas no debían poner a trabajar a la gente todo el día, todos los días, por unos centavos al día - especialmente no a los niños. Esto requeriría sindicatos de trabajo y regulaciones gubernamentales. Sin embargo, el Papa León ni condenó a la riqueza, ni abogó por un gobierno grande. El simplemente creía que todas las clases de personas deberían de ser capaces de ser dueños de propiedad y de mantener a sus familias.

La Iglesia respondió magníficamente a la llamada de León. Desde el *Distributismo* de Chesterton al *Gremio Católico Social* del Padre Plater, desde *El Salario Digno* del Padre Ryan a *Los Trabajadores Católicos* de Dorothy Day: dos generaciones de católicos que ayudaron a marcar el comienzo de una ola de reformas. Pronto los trabajadores estaban protegidos por los sindicatos, una semana de trabajo estándar, un salario mínimo, y leyes de trabajo infantil. La Iglesia estaba llevando el Evangelio al mundo moderno, y la nueva fase del diálogo había comenzado.

Ese diálogo ha progresado rápidamente desde los tiempos de León XIII. Hubo crescendos dramáticos bajo el Papa san Juan XXIII y el Papa San Juan Pablo II, y reflexiones tranquilas bajo el Papa Benedicto XVI. El diálogo de la Iglesia con el mundo moderno es la acumulación de esos momentos. Con el tiempo, la mitad de este diálogo de la Iglesia se ha fusionado en un cuerpo de doctrina. Esa doctrina se conoce como la Educación Social Católica y la Iglesia la ha recopilado en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Para aquellos interesados en lectura adicional, el Compendio está disponible gratuitamente desde el sitio web del Vaticano. También se puede comprar como un libro.

El diálogo de la Iglesia con el mundo moderno continúa. La Iglesia expresa ese diálogo mediante la proclamación del Evangelio y aplicándolo al mundo moderno. Como católicos, estamos llamados a expresarlo a través de nuestras vidas. Todavía estamos llamados a ser “faros o luces intensas para el mundo”, y a mantener unidos ambos grandes mandamientos de Cristo. Recientemente, el Papa Francisco nos ha recordado este llamado a través de su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (*La alegría del Evangelio*).

La Alegría del Evangelio comparte muchas características con otras enseñanzas papales recientes. Apunta hacia los vínculos entre la evangelización y el llamado a amar a nuestro prójimo. Nos anima a vivir el amor de Cristo hacia los pobres, y a examinar las causas estructurales de la pobreza y la miseria en nuestro propio tiempo. Sin embargo, *La Alegría del Evangelio* es también única, porque vivimos en un momento único en el tiempo.

Todavía vivimos en un mundo dominado por las ideologías, pero la tecnología, las economías, las políticas globales, etc. han cambiado en las últimas décadas. Estos elementos se han entrelazado de nuevas maneras, creando nuevos retos para el Evangelio. Es el papel de la Iglesia el reconocer estos nuevos retos, y responder adecuadamente.

La Alegría del Evangelio es parte de los esfuerzos del Papa Francisco al respecto. Relaciona por completo el Evangelio al mundo de hoy. Presenta ambos grandes mandamientos de Cristo, y muestra

que deben ser sostenidos juntos para el cumplimiento del Reino de Cristo. Sin embargo, es más que un documento de enseñanza. Es un llamado a la acción. El Papa nos ha llamado a formar parte del plan de Dios para el mundo.

Introducción al Folleto

La alegría del Evangelio es tradicional y única al mismo tiempo. Lo mismo podría decirse de su autor. El Papa Francisco es el primer papa Jesuita, el primer papa de América del Sur, y el primer papa llamado Francis. Sin embargo, también es el portador de una gran tradición. Él es el Ducentésimo Sexagésimo Sexto (266°) Papa, parte de una línea que se remonta a 2,000 años hasta San Pedro. Como muchos de sus predecesores, tiene una gran preocupación por la condición de los pobres y de la clase trabajadora. Como muchos de sus predecesores, él ve nuestro amor por los pobres como inseparable de nuestro amor a Dios. Como muchos de sus predecesores, ha emitido una serie de enseñanzas sobre cómo vivir estos mandamientos en el mundo actual.

A diferencia de esos predecesores, sin embargo, el Papa Francisco es constantemente confrontado con una cultura de “frases pegadizas” o slogans y manipulación por los medios de comunicación. Los ideólogos y los peritos nos dan un sinnúmero de interpretaciones de las Palabras del Papa Francisco. Muchos de ellos se contradicen entre sí. El mensaje del Papa es vital, pero ¿cómo podemos encontrarlo en medio de tantas distorsiones?

Idealmente, deberíamos leer las palabras del Papa por nosotros mismos. Aunque, es más fácil decirlo que hacerlo. El ajetreado mundo de hoy nos hace a todos harapientos. Incluso si tuviéramos el tiempo, a menudo no tenemos la energía. Leer el mensaje del Papa en su totalidad puede parecer una tarea abrumadora.

Este folleto está destinado a ayudar a los lectores a comenzar. No pretende ser exhaustivo.

No fue posible hacerle justicia a *La Alegría del Evangelio* en tan pocas páginas. Sin embargo, fue posible sacar pasajes que contienen algunos de los temas principales del Papa. Esperamos que estos pasajes sirvan como puerta de entrada al mensaje del Papa Francisco.

El folleto en tus manos contiene ocho extractos o pasajes de *La Alegría del Evangelio*. Cada uno está acompañado con puntos de discusión, preguntas y oraciones. El folleto puede ser utilizado en un sin número de formas. Un estudio largo (por ejemplo, ocho semanas) podría cubrir un pasaje a la semana. Un estudio más corto (por ejemplo, un grupo de la temporada del Adviento en cuatro semanas) podría cubrir dos pasajes a la semana, o simplemente elegir cuatro de los ocho.

Estas formas o formatos son sólo sugerencias. Cada grupo tendrá que decidir qué formato es mejor para ellos. De cualquier manera, esperamos que cada participante se tome el tiempo para leer todos los pasajes en algún momento, y tal vez leer toda *La Alegría del Evangelio* cuando el tiempo lo permita.

I. Impulso Misionero y Renovación de la Parroquia

27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la actividad pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial».

28. La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, sigue siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y que no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito para escuchar la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

1. Una identidad misionera conduce a la transformación dentro de la Iglesia. Esta transformación conduce a actividad misionera, que a su vez refuerza la identidad misionera. En lugar de hablar de “métodos” para la evangelización, el Papa Francisco nos dirige al ciclo que naturalmente la produce.

a) “Misión” y “misionero” aparecen muchas veces en este pasaje. ¿Qué quiere decir el Papa por “misión?” ¿Es así como tu entendiste “misión?” ¿Alguna vez has sentido tal “impulso misionero?” ¿Qué hiciste con este impulso?

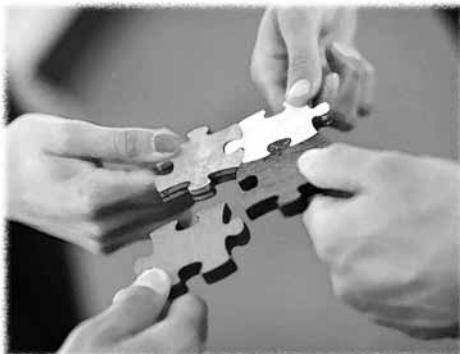
b) El Papa hace un llamamiento a una transformación de la Iglesia para evangelizar al

mundo. En otra parte deja claro que no podemos cambiar la doctrina para lograr esto. Sostener estas dos imperativas juntas produce cierta tensión. ¿Alguna vez has sentido esta tensión? ¿Qué hiciste con ella?

c) Cuando se habla de la transformación, el Papa Francisco se enfoca en la introspección y la conversión. Él se niega a dar un “plan de acción” para la evangelización o una agenda para “hacer” el trabajo misionero. ¿Por qué será? ¿Alguna vez has visto el enfoque opuesto? ¿Cuál fue el resultado?

2. Las parroquias son “la presencia de la Iglesia en un territorio determinado.” Ambos Católicos y no Católicos experimentan la vida de la Iglesia en las parroquias. Para que la transformación sea eficaz, debe tener lugar en las parroquias bajo la dirección de sus pastores.

a) Llamamientos a la transformación pueden agitar emociones profundas. Debemos tener cuidado de no permitir que el diálogo incumba en la negatividad y el antagonismo. Concéntrate en una experiencia positiva que tuviste en tu parroquia. ¿Cómo te cambió?



b) El Papa Francisco ve a la parroquia como una base de operaciones para la evangelización y para alcanzar encuentros. Hablar de un tiempo en que tu parroquia hizo bien estas cosas. ¿Cómo se realizó esta evangelización y encuentro con las personas?

c) El Papa Francisco ha llamado a que las parroquias se conviertan en “hospitales de campo” para los Católicos y no Católicos por igual. ¿Por qué podrían los no católicos necesitar curación y refugio en nuestras parroquias? ¿Cómo se relaciona esto con el

llamamiento del Papa Francisco a las parroquias para ser “más inclusivas y abiertas”, al mismo tiempo que la doctrina sigue sin cambio?

3. Los llamamientos a la renovación conllevan una tentación oculta. El celo por nuestra meta puede llevarnos a ver a otros feligreses como obstáculos. Este camino conduce a la frustración, lo que nos puede causar dividir una parroquia en los buenos “nosotros” y los malos “ellos”. La mejor de las intenciones puede llevar “reformadores” a la ruptura y a la violencia. Para evitar esto hay que pasar menos tiempo poniendo atención a los defectos de los demás, y más tiempo poniendo atención a los nuestros. Debemos recordar que somos el Cuerpo de Cristo. Los miembros de ese cuerpo no fueron creados para juzgarse unos a otros.

Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de 1 Corintios 12: 12-27. Si esto no fuera posible, recen juntos por las intenciones de los demás.

II. La Economía de Exclusión y el Bien Común

53. Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida.

203. La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado. La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo.

1. La “economía de la exclusión” se basa en la competencia desenfrenada. Libre de ética y regulaciones, la competencia económica favorece naturalmente a los ricos y fuertes. Los pobres y los débiles pierden la competencia, y son excluidos aún más de los beneficios económicos.

a) ¿Cuáles son las responsabilidades de la Iglesia hacia los pobres y los débiles? ¿Cuál es la relación entre estas responsabilidades y la postura de la Iglesia sobre temas económicos y políticos? Entonces, ¿cuál es el papel de la Iglesia en la esfera pública?

2. Todas las personas tienen el derecho a comida, vivienda, educación, libertad religiosa, y la capacidad para mantener una familia. La Iglesia enseña que la sociedad debe garantizar estos derechos. A veces, todos debemos hacer sacrificios para lograr el “bien común”.

a) Todos somos llamados a sacrificarnos por el bien común. Sin embargo, muchos de nosotros

llevamos en hombros responsabilidades familiares legítimas. ¿Cómo podemos equilibrar estas obligaciones? ¿Cómo podría este equilibrio cambiar en las diferentes etapas de nuestras vidas?

b) El mismo proverbio nos enseña “Entrenen a los niños hacia el camino correcto, y cuando crezcan, no se desviarán”, y “Oprimir a los pobres con el fin de enriquecerse, y darle a los ricos, sólo conducirá a la pérdida. “¿Cómo podrían estos dos pasajes ayudar a responder la pregunta anterior?

c) “Economía de la exclusión” y “el bien común:” grandes ideas como éstas frecuentemente toman tiempo para absorberse. Las digerimos gradualmente, y no todos empezamos en la misma pieza. Entonces, ¿cuál es la pieza o parte principal que te llevas de estas lecturas?



3. La riqueza y los negocios no son malos. La gente rica y exitosa ha fomentado muchos de los mayores esfuerzos de caridad en la historia del mundo. La economía de la exclusión, sin embargo, puede despojarle a la riqueza esta virtud, y transformar benefactores en opresores.

Dios es muy claro acerca de nuestros deberes para con el bien común. Ambos Testamentos abundan con mandamientos acerca de la justicia. Ambos Testamentos amontonan de elogios a los justos y dan advertencias a los injustos. Ricos o no, estamos llamados a adoptar el bien común.

Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de Isaías 58: 6-10. Si esto no fuera posible, recen juntos por una mayor comprensión de la justicia de Dios.

III. La Iglesia en la Sociedad Actual

81. Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante.

183. Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de San Francisco de Asís y de la Beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une «el propio compromiso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión doctrinal como en el ámbito práctico».

1. Hoy en día, el patrón de vida parece alternarse entre la hiperactividad y el agotamiento. Este entorno puede generar una apatía cansada que ahoga el impulso misionero.

a) Desgastados por nuestras muchas obligaciones, a veces tratamos de proteger nuestro tiempo restante de las “demandas” de los demás. Tomado lo suficientemente lejos, este enfoque divide nuestro tiempo entre la actividad estresante y un aislamiento exhausto. Hablar acerca de un tiempo cuando caíste en esta trampa. ¿Cómo te afectó tu fe y vida de oración?

b) *Dándole suficiente tiempo, este aislamiento puede conducir al cinismo, la ira y la apatía. También puede dejar un rastro de resentimientos y relaciones rotas en su sendero. Hablar de una época en que tú o alguien cercano a ti cayó en tal aislamiento. ¿Cómo cambió tu/su vida?*

c) *Cristo ofrece un escape de esta trampa. Podemos encontrar verdadero descanso y nueva energía cuando estamos a solas con Él en oración en silencio. Hablar acerca de un momento en el que encontraste descanso en el rezo. ¿Alguna vez has tenido que volver a aprender esta lección? ¿Por qué?*

2. La libertad religiosa significa un dar y tomar saludablemente entre los puntos de vista religiosos y no religiosos en la esfera pública. Si la gente puede vivir sus convicciones detrás de las puertas cerradas de sus casas, pero no en su vida pública o profesional, esa no es libertad religiosa. El forzar las convicciones y las instituciones religiosas fuera de la vida pública no es justicia. Es exclusión.

a) *Una tensión se está desarrollando en nuestra sociedad. La Iglesia se está esforzando por mantener unida a su identidad Católica y a sus instituciones públicas. Los individuos se están esforzando por mantener unidas a sus convicciones religiosas y a su posición social o profesional. ¿Alguna vez has experimentado esta tensión? ¿De dónde viene?*



b) *El Papa Francisco nos recuerda nuestro llamado “a cambiar el mundo, a transmitir valores, para dejar esta tierra de alguna manera mejor de lo que la encontramos.” Él ofrece ejemplos de personas abiertamente religiosas que hicieron grandes contribuciones sociales, como San Francisco y Madre Teresa. ¿Puedes pensar en personas abiertamente cristianas o instituciones que han llevado a un cambio social*

positivo en la historia de los Estados Unidos? ¿Cómo podría la ausencia de tales contribuciones afectar a nuestro pasado, presente y futuro?

3. La orden misionera se mantiene a través de todas las estaciones de nuestras vidas. A veces esto significa la participación en los ministerios públicos y parroquiales. En otras ocasiones, estamos llamados a practicar la misión en el hogar. Esta última no es una salida fácil: el hogar no es llamada Iglesia doméstica sin razón. La evangelización, la catequesis y las obras de misericordia todas empiezan en el hogar.

Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de 1 Juan 4: 9-21. Si esto no fuera posible, recen juntos por la gracia de ser gente misionera.

IV. Escritura y Evangelización

174. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en el escuchar la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial». La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.

175. El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones Católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria. Nosotros no buscamos a oscuras a Dios, ni necesitamos esperar a que Dios nos dirija la palabra, porque realmente «Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado». Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada.

1. Cristo mantuvo a los discípulos con él durante años. Con el tiempo, crecieron en su relación con Él y llegaron a entender mejor sus enseñanzas. Cuando fue el momento adecuado, recibieron su Cuerpo y Sangre en la Última Cena y el Espíritu Santo en Pentecostés. Así formados y fortificados, salieron a evangelizar.

a) Lo mismo es cierto para nosotros. Llegamos a conocer a Cristo y sus enseñanzas en las Escrituras. Estamos fortalecidos con su gracia en la Eucaristía. Esta es la roca que es base de la formación inicial y continua. Hablar acerca de tu propia formación. ¿Qué papel ha jugado la Escritura y la Eucaristía en tu vida? ¿Alguna vez has descuidado a tu formación continua? ¿Por qué? ¿Cómo te afectó?

b) Siempre debemos tener cuidado de no leer las Escrituras a través de los ojos del mundo. Si lo hacemos, podemos torcer la Escritura o pasar juicio sobre la misma. Afortunadamente, Cristo nos dejó una guía segura para salir de esta trampa: la oficina de enseñanza del Magisterio de la Iglesia. ¿Alguna vez has caído en esta trampa? ¿Por qué? ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de esta trampa para las personas? ¿Para la Iglesia?

c) La formación adecuada es un camino que caminamos por la vida, pero hay señales e

hitos importantes en ese camino. El Sacramento de la Confirmación es uno de ellos; la Confirmación hace que el Espíritu Santo habite en nosotros, y nos hace testigos vivos de Cristo. Los testigos vivos proclaman a Cristo, pero también evangelizan a través de su sola presencia. Ellos, naturalmente reflejan a Cristo en sus palabras y acciones. Hablar acerca de un tiempo cuando conociste a un testigo vivo como tal. ¿Qué encontraste convincente acerca de él o ella? ¿Alguna vez has visto a otros ser llevados a Cristo por una persona así?

2. La evangelización es el acto de presentarle Cristo a alguien. En el proceso, la evangelización es una serie de relaciones. En primer lugar es nuestra relación con Cristo. Él forma, enseña, y nos fortalece en la Escritura y la Eucaristía. Confirmados en el Espíritu Santo, nos convertimos en testigos vivos de Cristo. Otros vislumbran Cristo a través de nosotros. Formamos relaciones con ellos, y luego les presentamos a Cristo.

Cuando la evangelización se ve de esta manera, la necesidad de llegar a un “plan” se vuelve menos apremiante. San Juan Crisóstomo explicó todo esto hace siglos: “Si deseas convertir a alguien al Catolicismo”, dijo a su rebaño “, pídeles que se queden contigo en tu casa por un año.”



Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de Juan 15: 1-17. Si esto no fuera posible, recen juntos por la gracia de ser mensajeros de Dios en el mundo.

V. En Solidaridad

188. La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas». En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: « ¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se le interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

189. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces.

1. La solidaridad no puede ser reducida a empatía. No es suficiente “sentir” por la situación de los demás. Necesitamos un cambio en el corazón que nos mueva a actuar.

a) La mayor parte de este pasaje se refiere a las “convicciones y hábitos de solidaridad.” ¿Alguno de estos te hacen sentir incómodo/a? ¿Por qué?

b) ¿Cuál ha sido tu mayor obstáculo o desafío para abrazar a la solidaridad? ¿Por qué?

2. La expresión de solidaridad requiere actos cotidianos de caridad. También requiere un análisis detallado de las causas estructurales de la pobreza y la injusticia. En conjunto, estos elementos presentan un reto personal para todos nosotros.

a) El Papa Francisco nos pide que practiquemos la solidaridad a nivel nacional y global. En una sociedad democrática, ¿cómo podemos abordar estas cuestiones? ¿De qué temas actuales podríamos hablar?

b) El principio de solidaridad es más grande que un conjunto de prácticas económicas o finan-

cieras. ¿De qué otra manera, no material, podríamos practicar la solidaridad con los demás?

3. La Iglesia enseña que la raza humana es una sola familia. Al igual que todas las familias, cada miembro tiene responsabilidades uno con otro y con la familia en su totalidad. A menudo, sin embargo, no estamos conscientes de las necesidades y las luchas de los que se encuentran justo afuera de nuestra localidad.

a) Hablar de una época en que tal conciencia irrumpió en tu vida o rutina. ¿Cómo te hizo sentir esto?

b) El Papa Benedicto XVI dijo que “La solidaridad es, ante todo, un sentido de responsabilidad por parte de todos con respecto a todos, y no puede, por lo tanto, ser meramente delegada al Estado.” La práctica de solidaridad no siempre involucra al gobierno. ¿En qué niveles y en qué situaciones podría la solidaridad ser practicada por individuos y asociaciones?



4. Los pobres nunca estuvieron lejos del corazón de Cristo. Su vida y enseñanza dejan claro que cuidar por el necesitado es una de las más altas prioridades de la vida Cristiana. Cristo fue insistente en que sus discípulos deben llevar en hombros las cargas de los pobres y oprimidos.

Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de Lucas 12: 42-48. Si esto no fuera posible, recen juntos por la solidaridad entre todos los hijos de Dios.

VI. La Iglesia y los Vulnerables en la Sociedad

210. Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde somos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicó dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!

213. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre».

214. Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de ex-

tema pobreza. ¿Quién no se conmueve con esas situaciones de tanto dolor?

1. La Iglesia enseña que todas las personas tienen la misma dignidad como hijos de Dios. El mundo a veces está en desacuerdo. Cuando esto sucede, la Iglesia debe hablar a favor de los que no pueden protegerse a sí mismos.

a) Divisiones por motivos de raza, credo o clase pueden causar a un grupo ver a los otros como de menor importancia o dignidad. Algunos sobre-compensan esta tendencia al pretender que las diferencias entre los grupos no importan. ¿Alguna vez has caído en una de estas trampas? ¿Por qué?

b) Nuestra cultura a menudo valora a las personas en función de su productividad. Dignidad completa se otorga a aquellos que “contribuyen de manera significativa” a la economía. Las personas sin hogar y / o desempleadas pobres son marginadas por tal visión del mundo. Esta “parcialidad por productividad” está profundamente arraigada en nuestra cultura.

¿Alguna vez has visto esta parcialidad en ti mismo? ¿De dónde viene?

c) Los migrantes y refugiados parecen ser un caso especial. A veces, ellos son objeto de discriminación por motivos de raza o credo. También son desacreditados como un desagüe de los recursos del país, o a la inversa, que usurpan el valor

económico de los “nativos”. Sin embargo, la rápida integración de las culturas es difícil. Hablar acerca de tus propias experiencias interactuando con inmigrantes o refugiados. ¿Qué dificultades culturales surgieron? ¿Qué puntos en común encontraste?

d) Es preocupante que hoy en día algunos abogan por definir a la “humanidad” de acuerdo a la capacidad cognitiva. Esta clasificación disminuye o niega el valor de los muy jóvenes, los ancianos y los discapacitados mentales. ¿Cuáles podrían ser las fuerzas impulsoras



detrás de ese punto de vista? ¿Alguna vez lo has encontrado?

2. La posición de la Iglesia sobre la dignidad humana se manifiesta en las preocupaciones específicas por una serie de grupos vulnerables. Entre ellos se encuentran los niños no nacidos. Estos “los más indefensos e inocentes entre nosotros” están siendo abortados en cifras asombrosas en todo el mundo. La Iglesia se sostiene inflexiblemente - e inmutablemente - en contra de esta deshumanización masiva y masacre de inocentes.

a) La Iglesia es consistente en su posición sobre la dignidad humana: los problemas sociales no pueden ser resueltos por la eliminación de los vulnerables - ya sean pobres, extranjeros, no nacidos, etc. Sin embargo, nuestra cultura sigue ofreciendo este tipo de soluciones. ¿Por qué podría nuestra sociedad seguir tratando de expulsar a los débiles?

b) Las conversaciones sobre el aborto a menudo se centran en la mujer o en el bebé. ¿Cuál es el problema con este enfoque? ¿Alguna vez has caído en esta trampa? ¿Cuál es la salida?

3. Los seres humanos fueron hechos a imagen y semejanza de Dios. Aún más, fuimos santificados con la encarnación de Dios en Jesucristo. Nuestra dignidad dada por Dios no puede ser arrebatada por cualquier clasificación humana. Una y otra vez la Biblia es clara: los pecados contra los vulnerables claman a Dios por venganza.

Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de 1 Juan 3: 10-18. Si esto no fuera posible, recen juntos por los vulnerables de este mundo.

VII. El Diálogo Interreligioso

250. Una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas. Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana o simplemente, como proponen los Obispos de la India, «estar abiertos a ellos, compartiendo sus alegrías y penas». Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales. Los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de escuchar al otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento. Por lo tanto, estos esfuerzos también pueden tener el significado del amor a la verdad.

251. En este diálogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno». No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente.

1. El Diálogo Interreligioso (EDI) no se trata de conceder la verdad para evitar el conflicto. Tampoco se trata de mezclar las creencias de dos religiones para hacer una nueva. EDI se trata de humanidad compartida. EDI se trata de trabajar juntos por el bien común.

a) Imagínate los círculos superpuestos de un diagrama de Venn. El punto de EDI no es mover un círculo para que coincida con el otro. El punto es descubrir en donde se superponen los círculos. Hablar acerca de un momento en el que fuiste testigo de tal diálogo. ¿Hubo tal descubrimiento? ¿Cómo terminó el diálogo?

b) No podemos encontrar un terreno común si no sabemos en donde estamos parados. La formación en nuestra propia religión es un precursor de EDI fructífero. Hablar acerca de

un momento en el que discutiste tu fe con alguien de otra religión. ¿Cómo te fue? ¿Cómo podría haber ido mejor? ¿Qué desafíos enfrentas personalmente en tales situaciones?

c) EDI comienza con una humanidad compartida. Empezamos encontrando puntos en común, al compartir nuestras alegrías experiencias y dolores. Hablar de una ocasión en que una conversación cambió tu concepto de la otra persona. ¿Qué cambió? ¿Por qué?

2. Como católicos, estamos llamados a amar a nuestro prójimo, a trabajar por el bien común, y a ayudar a los pobres y oprimidos. También estamos llamados a evangelizar y a llevar a otros a Cristo. EDI nos puede ayudar a lograr todos estos objetivos.



EJEMPLO DE UN DIAGRAMA DE VENN

a) El Papa Francisco enseña que EDI debería pasar de una humanidad compartida a un diálogo sobre la paz y la justicia. Si surge un terreno común, ambas partes podrían trabajar juntas en un tema específico. Imagina tal conversación. ¿Cómo podría un católico abordar tal diálogo? ¿Qué cuestiones locales podrían surgir?

b) Los evangelistas proclaman a Cristo y a ayudar a otros a encontrarlo. Sin embargo, para llevar a otros a Cristo, primero tenemos que encontrarlos en donde están. Además, ellos deben confiar en nosotros para guiarlos. Considera lo que has aprendido sobre EDI. ¿Qué habría podido querer decir el Papa Francisco cuando dijo que “Evangelización y el Dialogo Interreligioso (EDI)... se apoyan y nutren entre sí”?

3. La necesidad humana de categorizar puede ser una gran fuerza. Nos ayuda a ordenar nuestros días, y a entender nuestro mundo. También puede ser peligrosa. Categorías falsas pueden dividir a la gente innecesariamente. Ciertamente puede haber divisiones reales entre los pueblos, pero nunca debemos permitir que ideas preconcebidas creen las evitables. EDI es una buena manera de romper falsas categorías. A veces las personas nos pueden sorprender. A veces podemos sorprenderlos. A veces podemos trabajar juntos por el bien común, y llevar a otros a Cristo.

Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de Lucas 10: 25-37. Si esto no fuera posible, recen juntos por una mayor paciencia y comprensión en sus encuentros con los demás.

VIII. Entusiasmo por la Evangelización

265. Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que ustedes adoran sin conocer es lo que les vengo a anunciar» (Hch 17,23). A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor hacia nuestros hermanos y hermanas. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones: «El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza»[208].

El entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor.

1. La evangelización es una respuesta a “los anhelos más profundos del corazón de la gente.” Dios nos creó para vivir en relación con él. Ausente esta relación, estamos a la deriva de nuestro verdadero propósito y naturaleza, y podemos caer presa del conflicto interno y la desesperación.

a) San Agustín dice que nuestros corazones están inquietos hasta que descansan en Dios. El sólo se dio cuenta de esto después de tratar de calmar su corazón inquieto con las cosas terrenales. ¿Alguna vez has hecho lo mismo? ¿Por qué fracasan esos intentos?

b) El Papa Francisco habla de una “tristeza infinita.” ¿De dónde viene esta tristeza? ¿Cómo se relaciona al “corazón inquieto” de San Agustín?

c) Hablar de un momento en que sentiste esta tristeza. ¿Cómo respondiste a la tristeza?

2. La luz de Cristo es el faro que nos guía fuera de las tinieblas del mundo. Él es la esperanza en medio de la tristeza, el amor en medio de la soledad y la paz en medio del conflicto. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Más que una fuente de consuelo, Cristo es el camino hacia nuestra realización y propósito.

a) *El encuentro con Cristo es la chispa de la vida cristiana. Hablar acerca de tu primer encuentro con Cristo. ¿Cómo te sentiste antes? ¿Durante? ¿Después?*

b) *Después de haber encontrado a Cristo, el cristiano está convencido de que todas las personas necesitan este encuentro. Esta convicción crea un entusiasmo para la evangelización. Hablar acerca de un momento en el que sentiste tal entusiasmo. ¿Qué hiciste con este sentimiento de entusiasmo?*

c) *Idealmente el encuentro con Cristo se profundiza en una relación con Él. Sin embargo, a veces rompemos esta relación, y perdemos nuestra convicción y entusiasmo. En este pasaje, el Papa Francisco nos recuerda que la solución es encontrar a Cristo de nuevo. Hablar acerca de un momento en el que rompiste tu relación con Cristo. ¿Cómo te encontraste con él de nuevo?*

3. Los apóstoles Juan y Andrés encontraron a Jesús por primera vez después de que Juan el Bautista diera testimonio de Él. Intrigados, siguieron a Cristo, y le preguntaron dónde se hospedaba. Él respondió: “Vengan y vean”. Se quedaron con él el resto del día. Después de formar una relación con Cristo, Juan y Andrés salieron y comenzaron a dar testimonio de Cristo. En la historia de los apóstoles Juan y Andrés podemos percibir una foto instantánea de la evangelización. El primer capítulo del Evangelio de Juan es un texto clave para el/la evangelista. Comienza con una explicación de por qué el mundo necesita a Cristo, y continúa describiendo el proceso de evangelización.

Si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de Juan 1: 1-18 o de Juan 1: 35 a 51. Si esto no fuera posible, reza por aquellos quienes necesitan encontrar a Cristo y que están en tu vida.



Conclusión

Entonces, después de esto ¿a dónde vamos?

Hace muchos años, el Papa León XIII le enseñó a los Católicos a ver al mundo moderno a través de los ojos del Evangelio. Los llamó a las armas, y ellos respondieron hermosamente. Todo este tiempo, sin embargo, el Papa León nunca les dio a los fieles un plan específico de ataque.



¿Por qué no? Fue debido a que el Papa León era un hombre con una visión muy grande. Él entendía que había problemas graves subyaciendo los males de la sociedad de su tiempo. Él le enseñó a los

Católicos cuáles eran esos males, y cómo eran contrarios al Evangelio. Sin embargo, también entendía que esos males surgían de diferentes maneras en diferentes lugares, y que había que abordarlos a nivel local. Eso significaba que el Papa no podía darles a los católicos un plan de batalla, porque las situaciones en el campo variaban ampliamente.

La Alegría del Evangelio funciona paralelamente a *Rerum Novarum* del Papa León. Al igual que el Papa

León, el Papa Francisco nos está llamando a la conversión. Él nos está enseñando a ver el mundo a través de los ojos del Evangelio.

Al igual que el Papa León, nos está llamando a las armas. Al igual que el Papa León, no está ofreciendo algunas posibilidades generales de acción. Al igual que el Papa León, sin embargo, él no nos está dando un plan específico de ataque.

Así que si el Papa Francisco no nos va a dar órdenes de marcha, ¿Qué se supone que debemos hacer?

En primer lugar, tenemos que ser cuidadosos. No debemos permitir que el entusiasmo y las buenas intenciones creen una acción precipitada. Si nos apresuramos precipitadamente, nos desviaremos. Primero debemos ser formados en el Evangelio y debemos entender las cuestiones subyacentes. Estos son los pasos a través de los cuales el Papa Francisco está

tratando de guiarnos.

¿Y después qué? El Papa Francisco ha sido muy claro al decir que el diálogo viene a continuación. Este es el paso olvidado que tuvo lugar después del llamamiento del Papa León. El Papa León había señalado los problemas más grandes del mundo. Sin embargo, el también entendió que las manifestaciones locales de esos problemas podrían ser muy diferentes. El Papa Francisco entiende esto también, y así continuamente nos exhorta al diálogo. ¿Con



quién quiere el Papa que dialoguemos? Con todos. Impregnados del Evangelio y formados por la enseñanza católica, el diálogo informa a la justicia social y ayuda en la evangelización. Hecho correctamente, el diálogo puede conducir a soluciones orgánicas, soluciones locales a los males del mundo actual.

Así que la formación y el diálogo vienen primero. La formación profundiza nuestro amor a Dios. El diálogo profundiza nuestro amor al prójimo o vecino. Estos pasos no son un prólogo a la acción; son parte integral de ella. La fuente de todas estas cosas, nos recuerda el Papa Francisco, siempre ha sido... *La Alegría del Evangelio*.

Como ejercicio final: si las circunstancias lo permiten, considera una lectura devota de Romanos 12: 1-21. En caso de que esto no sea posible recen por la Iglesia, que ella pueda ser realmente las manos de Cristo en el mundo.